

POPULISMO, RENTISMO Y SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: EL CASO VENEZOLANO

Populism, rentism and socialism in 21st. Century: the Venezuelan case

MARGARITA LÓPEZ MAYA* | DINOLIS ALEXANDRA PANZARELLI**

Resumen. En este artículo exploramos algunos aspectos centrales que permiten caracterizar al «chavismo» como un fenómeno populista. El artículo se compone de cuatro partes. En la primera, se enfatizan rasgos del proceso sociohistórico venezolano que crearon el escenario para un momento de ruptura populista en 1998. En la segunda, se analizan conceptos e imágenes del discurso chavista, que antagonizan al adversario y recrearon al sujeto político «pueblo» con una misión trascendente sellando la seducción entre líder y bases. En la tercera, exploramos los principales canales de comunicación entre Chávez y su «pueblo». En la cuarta, revisamos datos sobre la composición social de las bases y elites chavistas. En las reflexiones finales intentamos evaluar la potencialidad de permanencia de este fenómeno político.

Palabras clave: Venezuela, Chávez, chavismo, populismo, rentismo petrolero

Abstract. In this article we investigate some central aspects that allow «Chavism» to be characterized as a populist phenomenon. The article is made up by four parts. In the first part, we emphasize characteristics of the Venezuelan socio-historical process that created the scene for a moment of populist break in 1998. In the second part, we analyze concepts and images of the Chavist discourse that antagonize the opponent and that re-created the people as political subject with a significant mission sealing the seduction between leader and grassroots. In the third part, we investigate the main communication channels between Chávez and his «people». In the fourth part, we go through data about social composition of Chavist grassroots and elites. In the final reflections we try to evaluate the possibility of continuance of this political phenomenon.

Keywords: Venezuela, Chávez, Chavism, populism, oil rentism

* Historiadora y doctora en Ciencias Sociales. Investigadora y docente titular del CENDES de la Universidad Central de Venezuela. Directora de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* entre 1999 y 2004 y miembro del Comité Directivo de Clacso (2005-2008). Ha publicado *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio, 1983-2004* (Caracas: Grupo Alfa, 2005 y 2006), entre otros trabajos.

** Politóloga de la Universidad Central de Venezuela (2003). Ha trabajado en NN.UU. y en la OEA. Tiene una especialización en Gerencia Pública de la UNIMET (2005) y una maestría en Politics en New York University (2009). Recibió una beca Fulbright en 2007.

La victoria electoral de Hugo Chávez Frías y sus fuerzas «bolivarianas» en diciembre de 1998 significó un momento de inflexión en el proceso socio-político venezolano. La sociedad, padeciendo una crisis integral sin solución que demoraba ya dos décadas, había visto perderse muchos logros modernizadores alcanzados a lo largo del siglo xx. Los partidos hegemónicos, otrora populistas, habían terminado abrazando políticas y discursos neoliberales. El presidente Rafael Caldera había prometido revertir la situación al asumir por segunda vez el poder en 1993. También ofreció hacer una reforma constitucional. Sin embargo, nada de eso ocurrió. Estos procesos crearon condiciones materiales y anímicas para que los votantes se pronunciaran por un cambio radical de elites y proyecto político. Chávez y su movimiento obtendrían el triunfo electoral al expresar políticamente lo que pareció en ese momento ser las aspiraciones de la mayoría: construir una democracia participativa, rechazar las políticas neoliberales y expulsar del poder a los partidos corruptos e insensibles. Diez años después el «Presidente comandante», ha transformado el proyecto inicial en lo que él llama un «socialismo del siglo XXI», de francas tendencias autoritarias. Habiendo concurrido a quince contiendas electorales, de las cuales ha ganado catorce, Chávez permanece firmemente anclado en el poder convirtiéndose en una de las figuras más emblemáticas del populismo latinoamericano.

Consideramos el populismo fundamentalmente como una forma universal de la política que aparece para empujar aspiraciones de inclusión social y cuyo eje definitorio es un discurso dicotómico de gran valor movilizador que construye sujetos políticos antagónicos e irreconciliables: el pueblo (los pobres y/o los que no tienen poder) y la oligarquía (el bloque de poder) (De la Torre 2000, 13). Lo reconocemos como una forma de democracia directa que privilegia el vínculo identitario entre líder y bases y rechaza las formas mediadas de la democracia. Si bien es en esencia democrático, tiende a prescindir de instituciones de representación, concentrándose en la movilización tras el líder como el instrumento político por antonomasia, lo que termina produciendo profundos déficits de democracia en la sociedad donde se establece (Peruzzotti 2009).

I. LAS CONDICIONES QUE PROPICIARON LA RUPTURA POPULISTA

La victoria de Chávez en 1998 significó la reemergencia en Venezuela del populismo, una arraigada tradición que, en el siglo xx, tuvo tanto versiones radicales como la del Trienio Adeco entre 1945 y 1948, como más moderadas como la de Carlos Andrés Pérez entre 1974 y 1979 durante el régimen democrático instaurado a partir de 1958 (Ellner 1997, Gómez Calcaño y Arenas 2006).

La persistencia en Venezuela de esta forma de hacer política ha tenido en la economía petrolera un factor de peso a su favor, aunque el petróleo se

sobrepuso a factores históricos más profundos. En la República oligárquica decimonónica, el caudillo carismático jugó un rol central en el control del orden social después de la ruptura del lazo colonial (Lombardi). El «Petroestado» conformado en el siglo xx se particulariza por recibir importantes ingresos fiscales que provienen del mercado mundial y no de la tributación de agentes económicos internos. Esto le permite a quienes llegan al poder una significativa libertad de acción —o arbitrariedad— con relación a demandas y presiones de la sociedad civil. El Petroestado se caracteriza también por privilegiar motivaciones políticas, lo que lo hace altamente susceptible a ineficiencia y corrupción administrativa (Karl).

El negocio petrolero también propició en Venezuela un fuerte y particular nacionalismo tanto en elites militares, políticas o burocráticas como en la población. Este nacionalismo está basado en la idea de que todos los venezolanos somos propietarios de este recurso natural correspondiéndole al Estado, en su carácter de representante de la nación, administrarlo y defenderlo tanto de intereses externos que buscan hacerse del bien como de internos que quieren apropiárselo para beneficio propio (Coronil). Quienes llegan al poder en Venezuela suelen legitimarse con discursos nacionalistas donde la igualdad y la justicia social juegan un rol central, igual que la desconfianza hacia potencias y corporaciones extranjeras. La cultura política socializada en el siglo xx le asignó al Estado-nación la tarea de impulsar en nombre del pueblo la modernidad y el progreso a través de la administración de la renta petrolera (Coronil y Skurski).

LA CRISIS ECONÓMICA Y LA LLEGADA DEL PARADIGMA NEOLIBERAL

Los distintos gobiernos democráticos de 1958 en adelante construyeron un discurso oficial donde la democracia implicaba tanto derechos civiles y políticos como un modelo económico que incluiría a todos en los beneficios del desarrollo (Crisp et al.). Sin embargo, en los años ochenta, la economía entró en declive y para resolverlo los gobiernos viraron hacia prácticas neoliberales que elevaron la pobreza y la miseria ampliándose la desigualdad en la distribución del ingreso. Comenzó entonces un sostenido cuestionamiento al Estado y a los partidos. En el Viernes Negro de febrero de 1983, el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984) se vio obligado por el desajuste económico a cerrar las actividades cambiarias y proceder a una devaluación del bolívar. Fue un primer momento simbólico de concientización de los venezolanos sobre una crisis de la economía petrolera cuya responsabilidad fue atribuida principalmente a los partidos Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), ejes del sistema político.

La continuación de la crisis económica y la aplicación de políticas de ajuste de carácter neoliberal para conjurarla en los años noventa condujeron a que

la sociedad se fuera escindiendo en dos polos sociales —ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres— mientras las capas medias se achicaban y los pobres crecían en número. Las elites fueron crecientemente cuestionadas, los partidos rechazados y se multiplicaron las denuncias de corrupción. Partidos, sindicatos y gremios del bipartidismo van dejando de servir como eficientes correas de mediación y distribución de favores al desestructurarse las redes clientelares producto de la reducción del gasto fiscal (Roberts). La desinstitucionalización hace visible una creciente, pugnaz y a ratos violenta protesta popular liderada por estudiantes, sindicatos de empleados públicos independizados de los partidos, desempleados, jubilados e informales. Según el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA 1989-1999), entre los nueve años que van de octubre de 1989 a septiembre de 1998 hubo un promedio anual de 720 protestas, es decir dos diarias. Para 1998, el año cuando Chávez gana las elecciones presidenciales, las cifras de pobreza y pobreza extrema son cercanas al triple de lo que eran en 1983. Si para 1979 el ingreso del 5% más rico de la población era 41,58 veces superior al ingreso del 5% más pobre, esa misma relación en 1997 era de 53,11%. Es fácil colegir de estos datos el escenario de malestar y resentimiento que envenenaba la atmósfera, que favorecería una ruptura con el orden político vigente.

EL CARACAZO: SE DIVORCIAN LOS POBRES Y CAPAS MEDIAS DEL BIPARTIDISMO¹

La crisis económica, al no encontrar resolución, llevó a una descomposición de la estructura social y ésta, como señalamos arriba, al aumento de confrontaciones entre sociedad y Estado. Muchos actores, a falta de canales institucionales de mediación, escenificarían el conflicto en las protestas de calle (López Maya 2003). El 27 de febrero de 1989 tendrá lugar el segundo momento emblemático de conciencia colectiva sobre la crisis profunda que se desarrollaba. El estallido popular conocido como «El Caracazo» abarcó a casi todas las ciudades principales y secundarias del país prolongándose en la capital por una semana. Muchas ciudades fueron paralizadas por multitudes que trancaron calles y avenidas y saquearon miles de establecimientos comerciales. El Caracazo cedió sólo después de un intento por controlar la situación, tardío, improvisado e irresponsable por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez implicando una violenta represión a la población pobre y desarmada por parte del ejército con un saldo de centenares de muertos.

El Caracazo fue una experiencia inédita para la democracia venezolana. Determinó un divorcio irreversible entre los pobres y el presidente Pérez,

1 Los apoyos documentales y bibliográficos de esta parte pueden revisarse en los capítulos 2 y 3 de López Maya 2005.

líder carismático de las filas de Acción Democrática (AD) que, en su primer gobierno (1974-1979), había presidido sobre un auge de los precios petroleros sin precedentes que lo llevó a impulsar un proyecto político que llamó la «Gran Venezuela». El Caracazo se produjo dieciséis días después de la inauguración de su segundo gobierno, luego del anuncio de un programa de ajustes económicos neoliberales ortodoxo y del tipo *shock*. Con este anuncio, los sectores populares se vieron defraudados por el Presidente, cuyas promesas e insinuaciones electorales generaron expectativas de retorno a los años dorados. Es altamente simbólico que, ese día lunes, comenzaba el aumento del pasaje del transporte colectivo como consecuencia del aumento de la gasolina que, según el nuevo discurso oficial, debía ser pagado por la población a precios más cercanos a los internacionales. El petróleo dejaba de ser un bien de todos.

Pérez nunca pudo sobreponerse a su impopularidad después de la represión que ordenó, ni su gobierno ni la democracia pudieron reponerse en su legitimidad. Como derivado del Caracazo, tres años más tarde, un grupo del ejército liderado por militares de rango medio, entre ellos Hugo Chávez, dio un golpe de Estado contra el Presidente. Aunque fallido, el golpe sumió al gobierno en una crisis política de la cual nunca se recuperó. En mayo de 1993, Pérez fue destituido de su cargo por el Congreso Nacional luego de que la Corte Suprema de Justicia dictaminara que había méritos para seguirle un juicio por malversación de fondos de la partida secreta.

LA CRISIS POLÍTICA Y EL SEGUNDO GOBIERNO DE CALDERA

A la salida de Pérez, el Congreso designó como Presidente interino al historiador Ramón J. Velásquez, a quien le cupo la difícil tarea de conducir el Estado a las elecciones de diciembre de 1993 en medio de una profunda inestabilidad institucional². Durante la campaña electoral emergieron entre los favoritos dos candidatos propuestos por fuera del bipartidismo venezolano: el ex presidente Caldera y el sindicalista Andrés Velásquez. Este último era candidato de La Causa R (LCR), un pequeño partido de izquierda de imagen anti-institucional que venía haciéndose atractivo a un desencantado electorado. Los resultados electorales fueron apretados y hubo dudas sobre su pulcritud. En todo caso, AD y COPEI perdieron por primera vez desde 1958. Rafael Caldera, fundador de COPEI y protagonista de los pactos constitutivos de la democracia venezolana, ahora sin el apoyo de su partido, resultó ganador. El ex presidente representó en ese momento una salida política intermedia, entre una

2 Las ideas a continuación pueden verse más desarrolladas y con sus referencias en el capítulo 11 de López Maya 2005.

ruptura radical —entonces simbolizada por LCR— y una respuesta tradicional, representada por los candidatos de AD y COPEI. El atractivo de Caldera estuvo centrado en su discurso que ofreció elaborar una propuesta económica alternativa al neoliberalismo, con justicia social, así como una reforma constitucional, que incorporaría las demandas de descentralización, formas de democracia directa y personalización del voto, aspiraciones debatidas por la sociedad civil y política venezolana desde los años ochenta (Gómez Calcaño y López Maya).

Caldera no cumplió las promesas. Si bien inicialmente pareció conjurarse la crisis política y se serenó el frente militar, el gobierno se vio enfrentado a una profunda crisis bancaria-financiera, a la cual respondió aliándose en el Congreso con el partido AD e impulsando un segundo paquete neoliberal de ajustes económicos. Esta alianza impidió que se aprobara la reforma constitucional ofrecida, pues había sido siempre AD el obstáculo principal al cambio en las relaciones de poder.

Durante este gobierno continuó el declive institucional, visible en la creciente ineficiencia de las instituciones y los servicios públicos. Como Pérez, Caldera siguió desarrollando políticas sociales focalizadas de concepción neoliberal. También continuó y profundizó la política petrolera neoliberal de Pérez, que cedía a la alta gerencia de Petróleos de Venezuela (PDVSA) el control sobre la política petrolera. Esto determinó que PDVSA se orientara hacia una política de internacionalización de la compañía que disminuyó su aporte a las finanzas públicas agravando el déficit fiscal de esos años. La llamada política de «Apertura Petrolera» aumentó también los volúmenes de producción en detrimento de los precios del barril petrolero en el mercado internacional. Era ésta una política opuesta a la OPEP, de la cual Venezuela era socio fundador. Se propendió a una eventual reprivatización del negocio petrolero, lo que era contrario al discurso nacionalista del régimen democrático. Cuando en 1998 los precios del barril petrolero se desplomaron en el mercado mundial arrastrando hacia abajo —como siempre— a la economía venezolana y disparando de nuevo al alza la pobreza, desigualdad y el desempleo, la población, en especial la pobre, pero también las capas medias, estaba lista para volcarse hacia un *outsider*.

Una encuesta publicada en 1995 por Latinobarómetro dio pistas de lo que buscaban los venezolanos. Si bien 60% de los encuestados creían que la democracia era el mejor sistema de gobierno, expresaban tener poca o ninguna confianza en el sistema legal (70%), en el Congreso (78%) o en los partidos políticos (84%). Sólo un quinto de la población urbana creía que los resultados electorales eran limpios y cerca de la mitad opinaba que daba lo mismo por quien se votaba. Por otra parte, al preguntárseles si un gobierno «de mano de hierro» podía o no ser bueno para un país, 78% de los venezolanos contestó que podía ser bueno (Welsh 1995).

II. LA SEDUCCIÓN POPULISTA: FISONOMÍA, ORÍGENES Y REFERENCIAS SIMBÓLICAS DE CHÁVEZ³

Desde que Chávez iniciara su carrera política con el fallido golpe de Estado de 1992, muchos elementos se han conjugado para darle un aura irresistible para la mayoría de la población pobre o que ha experimentado el empobrecimiento en años recientes. Por una parte, su fisonomía y orígenes familiares: «Alto, de textura fuerte, pero no gruesa, tiene el tipo del venezolano que en los últimos cien años no ha recibido nuevas mezclas raciales. Pelo negro ensortijado, ojos achinados, boca gruesa, nariz perfilada» (Zago 1992, 14). Chávez nació en un pequeño pueblo del estado Barinas, a distancia de las partes del país más dinámicas en el proceso de modernización. Este estado forma parte de los altos llanos occidentales agregándole al personaje el aura de «llanero» que evoca en la cultura popular imágenes de un carácter heroico e indómito pero también indisciplinado e irreverente cuyo origen se remonta a la gesta independentista.

Chávez, por otra parte, ha construido un discurso político en el cual símbolos e imágenes, elaborados a partir de referencias históricas, militares, religiosas y culturales reinterpretadas juegan un papel de primer orden. En todo acto político realizado por él o su partido es posible encontrar el uso de símbolos de la nacionalidad para desarrollar y fortalecer su posición. En los orígenes mismos de su primer movimiento político, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200), su ideología fue identificada como «el árbol de las tres raíces» siendo cada raíz la representación del pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Rodríguez fue maestro de Bolívar y Zamora un caudillo de la Guerra Federal a quien Chávez y los otros fundadores del movimiento le han atribuido un «carácter reivindicativo y profundamente democrático» (Zago, 37). El MBR 200, incorporó doblemente en su nombre el símbolo más trascendente de la nacionalidad venezolana al llamarse «bolivariano» y al colocar el número 200 para representar el segundo centenario del natalicio del Libertador. Las primeras organizaciones de base se denominaron «círculos bolivarianos» y en 1999 se transformó el nombre de la república en «República Bolivariana de Venezuela». El nacionalismo constituye el corazón inicial y más fuerte de la simbología chavista aunque ha venido siendo complementado en los últimos años —debido al giro hacia un modelo socialista— con una creciente relevancia del imaginario de la izquierda política latinoamericana. Ejemplos de ello son las continuas referencias antiimperialistas contra EE.UU. y el realce de figuras emblemáticas de la izquierda como Che Guevara, Fidel Castro y Salvador Allende.

3 Este apartado recoge aspectos del análisis desarrollado en el capítulo 10 de López Maya (2005) con algunas actualizaciones.

La polarización política es un ingrediente clave. Era poco común en la historia reciente del país la existencia de discursos presidenciales con el grado de pugnacidad que caracteriza buena parte de las intervenciones del Presidente. Desde su primera campaña electoral se ha confrontado utilizando un lenguaje directo, agresivo, en muchas oportunidades descalificador y hasta procaz contra partidos políticos, personalidades, factores tradicionales de poder e instituciones. Contra las elites políticas previas no ha habido ahorro de calificativos despectivos y amenazas, desde ofrecer «freírles las cabezas» hasta llamarlos «imbéciles», «escuálidos», «traidores» o «pitiyanquis». A los dueños de los medios de comunicación privados más importantes del país, los calificó por un tiempo de «cuatro jinetes del Apocalipsis». A un periodista que reseñó, de manera objetable según él, su derrota en el referendo de la reforma constitucional de 2007, lo tildó de periodista «de mierda». Con la jerarquía de la Iglesia Católica, en varias ocasiones la confrontación ha sido frontal llegando Chávez a calificar a algunos obispos de estar poseídos por el demonio. Su enfrentamiento con intelectuales y periodistas nacionales y extranjeros ha sido extenso. Al historiador Elías Pino Iturrieta, miembro de la Academia Nacional de la Historia, lo catalogó de analfabeto. Al ex presidente Bush de los EE.UU. lo asocia con el diablo y lo llama «Mr. Danger». En una oportunidad, en Montevideo, le endilgó ante las cámaras para deleite de periodistas: «You are a donkey, Mr. Bush!».

Estrechamente asociado con la polarización, Chávez también ha empleado profusamente un lenguaje militar y bélico. La lucha política de él y sus seguidores son batallas épicas contra enemigos poderosos y llenos de maldad llamando a «ponerse las botas» y vistiendo en distintas coyunturas el uniforme militar. Desde temprano, lo militar ha jugado un rol central en su simbología ya que el movimiento se origina en los cuarteles, si bien siempre se presenta como una alianza cívico-militar. En años recientes, el imaginario militar comenzó a prevalecer sobre lo civil. Ahora Chávez se hace llamar «Comandante Presidente», título con que los cubanos distinguen a Fidel Castro, de quien Chávez es ferviente admirador. En 2004, Chávez creó las unidades de batalla electoral para organizar sus bases en el referendo revocatorio presidencial en agosto de ese año. El comando de campaña para su reelección en 2006 se organizó por batallones, pelotones y escuadras. En 2007, al fundar el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), le dio el nombre de «batallones socialistas» a las unidades organizativas del nuevo partido que están conformadas por «patrullas». El imaginario militar fortalece el carácter polarizado en el cual se coloca la transformación que propugna enfatizando el carácter trascendente y heroico que tienen las luchas contra los oponentes políticos, quienes son identificados como enemigos.

Junto con estos ingredientes, el discurso de Chávez también se vale de un amplio repertorio de símbolos religiosos que contribuyen a moldear una visión totalitaria y salvacionista de su proyecto político y liderazgo. El verbo

presidencial construye una visión omnicomprensiva del mundo, que tiene respuestas para todo, teniendo como misión última la creación de una «sociedad de hombres nuevos» (Zúquete).

Este discurso, ha tenido la clara intención de enfrentar y excluir una estructura de poder y una elite (interna y externa) consideradas por él y su movimiento como imperialista, oligárquica y corrupta. Como contraparte, Chávez elabora un eficaz discurso incluyente de los sectores populares. Este discurso se centra en la idea del «pueblo» como el protagonista de la historia y el agente de las transformaciones: «sólo el pueblo salva al pueblo, y yo seré el instrumento de ustedes [. . .] pero si hay que derramar sangre, Cristo dio el ejemplo» (*El Universal*, 30 de julio de 1997). En ocasiones, Chávez es apenas «una brizna de paja en el viento», un elemento prescindible. Utiliza constantemente expresiones dirigidas a elevar la autoestima del pueblo vinculándolo con gestas decimonónicas, en especial las de Independencia y las de la Guerra Federal; se refiere al «bravo pueblo» o al «pueblo noble y valiente» siendo éstos algunos de los tantos elogiosos calificativos que reiteradamente utiliza.

Estos mismos elementos, en mayor o menor grado, provocan el rechazo, desprecio y en múltiples ocasiones indignación entre sus adversarios. El discurso descalificador y excluyente es el más despreciado. Los apelativos primero de «oligarcas», «negativos» y «puntofijistas», luego de «golpistas», «pitianquis» y «contrarrevolucionarios» meten en un mismo saco a posiciones y trayectorias públicas que pueden ser muy diversas. Con ello homologa a sus oponentes y alimenta sostenidamente la polarización, que le ha proporcionado en estos diez años constantes triunfos electorales. Otros elementos discursivos, sin tener intenciones agresoras, tampoco son bien vistos por quienes lo adversan. Las referencias al pueblo como centro del proceso son leídas por sectores medios y altos como evidencias de un populismo demagógico. Su informalidad es identificada con improvisación. Alusiones beisbolísticas, por ejemplo, que son reiteradas en los programas semanales *Aló Presidente*, son vistas como poco serias e impropias de un estadista y el uso del humor una manifestación de chabacanería.

Como se ha sostenido con otros líderes populistas, de manera notable en el caso del colombiano Jorge Eliécer Gaitán, el lenguaje coloquial de Chávez, pleno de anécdotas y referencias familiares, democratiza la política, la humaniza acercándola al hombre común. Igualmente, la constante repetición de ese discurso, así como la presencia del Presidente casi diaria en los medios, ha llevado a sus seguidores a sentirse partícipes de las decisiones que afectan sus vidas recuperando así sentimientos de inclusión. La polarización entre chavistas y «escuálidos», por otra parte, ha servido para materializar, como lo hiciera Gaitán con los «convivialistas», un adversario que sus seguidores pueden identificar con claridad borrando incertidumbres de un mundo con diversos, distintos y distantes líderes y elites políticas (Braun).

III. LOS VASOS COMUNICANTES ENTRE CHÁVEZ Y SU PUEBLO

El Presidente Chávez, cónsono con la concepción del liderazgo populista, ha tendido crecientemente a debilitar todas las formas de mediación política, optando por vías más cercanas a un enfoque de democracia directa. Tres de ellas nos parecen clave para explicar, tanto el enorme atractivo que ejerce sobre sus seguidores, como la fuerte legitimidad que ha gozado entre la mayoría del país.

LA CAMPAÑA PERMANENTE

En los diez años que lleva Chávez como Presidente, quince han sido los procesos electorales que se han realizado, los cuales tienen poco que ver con el significado que éstos tienen en democracias representativas tradicionales. En todas las elecciones, tanto sean nacionales, regionales, locales o referendos, Chávez ha sido la figura principal bien porque se ha relegitimado en el cargo —como en el 2000 y en la reelección de 2006— o porque su liderazgo ha servido como «portaaviones» para los miembros de su elite política, quienes poco pueden competir con él. En el caso de los referendos, en todos ha operado la lógica de votar a favor o en contra de Chávez. De esta forma, se ha operado una relegitimación permanente del líder donde los partidos han sido apenas una parte de la plataforma que moviliza a las bases. Para su reelección en 2006, por ejemplo, el comando de campaña estaba integrado por dirigentes del partido MVR y organizaciones sociales mientras los otros partidos de la alianza fungieron sólo como asesores (*El Nacional*, 29 de julio de 2006). Desde 2006, la tendencia a la personalización que la lógica plebiscitaria ha ido imponiendo se ha exacerbado. Luego de las elecciones regionales y locales de noviembre de 2008, el Presidente se dirigió a su partido: «He visto que algunos dicen que este triunfo se debió a tal o cual partido. Se equivocan, este triunfo es de Chávez y de nadie más» (Chávez, s/p).

En general, todos los comicios han seguido la lógica plebiscitaria. En las elecciones regionales y locales que se han realizado, Chávez ha impuesto con alguna frecuencia candidatos de poco arraigo en las regiones o municipios convirtiendo la elección en un «plebiscito de confirmación» de él y su gobierno⁴. El recurso del *kino*, plantilla usada en las elecciones para diputados a la Asamblea Constituyente de 1999, fue un caso en cuestión⁵. El apoyo del líder dependía de seguir al pie de la letra lo indicado en ella. Esta situación llegó a

4 Pierre Rosanvallon llama «Plebiscito de confirmación» al que se da en elecciones legislativas bajo el régimen cesarista.

5 Esta plantilla ilustrativa tomó su nombre de un popular juego de lotería en el país. En ésta se explicaba en detalle, las columnas y posiciones que debían marcarse para «votar» por el Presidente Chávez, pese a que en esas elecciones el Presidente no competía.

ser en 2008 incluso más extrema imponiendo Chávez candidatos a gobernador y alcaldes sin arraigo en sus territorios. Si bien los resultados vistos en su conjunto fueron muy positivos para el chavismo, hubo excepciones notables. En ciudades como Caracas y Maracaibo, y en estados como Zulia, Miranda y Carabobo, esa lógica terminó no resultando exitosa para los candidatos oficialistas. Esta dinámica convierte a Chávez en un Presidente en permanente campaña política en la cual los partidos y otras mediaciones juegan un papel secundario. El carácter plebiscitario de la Presidencia, moldeado por esta campaña permanente, ha venido ahondando la incapacidad de la sociedad para ejercer contraloría sobre el Estado, amenazando la continuidad de instituciones democráticas de Venezuela. Es ésta una tendencia que se está observando también en otros países de la región andina como Ecuador y Bolivia (Conaghan y de la Torre, 2008).

CHÁVEZ Y EL «ESTADO COMUNICADOR»

Han sido los medios de comunicación una vía privilegiada para la comunicación entre líder y masas, intrínsecamente vinculado con la estrategia plebiscitaria. Desde el inicio del primer gobierno de Chávez, bien porque no había una clara o coherente política comunicacional por parte del gobierno o bien porque Chávez así lo decidió, lo cierto es que ha sido él desde un principio el centro de la estrategia comunicacional (Morales y Pereira). A partir de 2004, cuando ya toma cuerpo una política estatal compleja, esa centralidad se reforzó girando todo el andamiaje en dos recursos principales: las cadenas presidenciales de televisión y radio y el programa dominical *Aló Presidente*. En diez años de gobierno, las cadenas presidenciales han alcanzado el equivalente a 1.038 horas de transmisión, es decir unos 43 días. El promedio para *Aló Presidente* hasta junio de 2008 fue de 4 horas y 21 minutos. Pero desde enero de 2006 el promedio subió a 6 horas y 22 minutos (Oropeza, 67). Como referencia comparativa, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, otro líder que gustaba de usar los medios y a quien le tocó estar al frente de su país durante la 2ª Guerra Mundial, utilizó unas 499 horas, 21 días en sus doce años de gobierno, es decir la mitad que Chávez en más años que él. Por otra parte, Venezolana de Televisión (VTV), el canal bandera del Estado, se usa casi exclusivamente para la comunicación directa entre líder y pueblo y para adoctrinar en los valores del llamado «socialismo». Tres de cada cuatro horas de programación son de propaganda oficial y para reproducir extractos de las cadenas y de *Aló Presidente* (67).

Después del golpe de Estado de 2002, el gobierno fue elaborando lo que algunos han denominado una estrategia de Estado-comunicador (Bisbal). Para ello, ha ido creando toda una estructura o plataforma comunicacional con la finalidad de enfrentar al «enemigo» (tanto interno como externo) y a

la vez irradiar, a través de la cultura de masas, el proyecto y proceso político-ideológico que se desea instaurar. Para ello, cuenta, además de *VTV*, que ha modernizado y expandido su señal hasta tener cobertura en todo el territorio nacional, con *Vive tv*, *Ávila tv* y *Telesur*. Ésta última fue concebida en 2005 como canal de varios estados latinoamericanos (Argentina, Cuba y Uruguay) pero ha terminado por ser otro canal del gobierno venezolano, pues gracias a los petrodólares, Venezuela lo financia casi íntegramente y lo usa a los propósitos de posicionar el liderazgo de Chávez en la región. Además de estaciones de televisión, está el crecimiento de la red radial estatal donde Radio Nacional de Venezuela (*RNV*) funge como el centro de un conglomerado de estaciones que transmiten *Aló Presidente* así como información y propaganda oficial que llega a toda la geografía urbana y rural del país. Desde 2004, *RNV* cuenta también con una señal de onda corta internacional. Adicionalmente está la Agencia Bolivariana de Noticias (*ABN*) que tiene corresponsalías en Brasil, Argentina, EE.UU., España y Colombia así como varios periódicos. Está en construcción un satélite que difundirá la programación de *Telesur* a todo el continente. Toda esta plataforma se ve reforzada por el impulso y financiamiento que el gobierno ha dado a numerosas radios comunitarias, muchas de las cuales apoyan las políticas del Presidente y se movilizan en coyunturas electorales (Bisbal; Fernandes).

Gracias a esta estrategia, el Presidente es una figura cotidiana en la vida de sus seguidores. Lo ven permanentemente, se sienten en contacto con él y se perciben participando de su gestión de gobierno. Su avasallante presencia a través del espacio audiovisual y radioeléctrico, amén de periódicos, vallas y grafitis, es una manera de ejercicio de democracia directa direccionada de arriba hacia abajo. A través de los medios, Chávez hace avanzar su agenda y al mismo tiempo estigmatiza y obstaculiza cualquier iniciativa que se le oponga.

La construcción del adversario político y la lucha contra él se desenvuelve de manera importante en este espacio mediático. Si bien Chávez en sus inicios recibió apoyos de las principales corporaciones mediáticas del país, esta relación fue breve y pasó rápidamente a una lucha frontal. Hoy algunos dueños de los medios han devenido en protagonistas —a veces principales— de la oposición política al proyecto chavista. El presidente los estigmatiza y ellos lo estigmatizan a él; algunos medios privados han actuado dentro de la misma lógica polarizada debilitando expresiones más complejas y sutiles de ver al presidente, a su gestión gubernamental y al proyecto político bolivariano. La lucha de estos polos ha sido permanente obstáculo para el desarrollo de la política y de los políticos, lo que refuerza las tendencias de debilidad de cualquier esfuerzo por crear mediaciones. Entre ambos polos, se han vivido varios momentos de clímax, como los casos del *blackout* televisivo durante el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el cierre de Radio Caracas Televisión el 27 de mayo de 2007.

Siendo esta vía tan estratégica, el gobierno de Chávez ha buscado de manera creciente reducir la influencia de estos medios privados de comunicación. Ya en diciembre de 2000, ante el paro cívico convocado por las fuerzas de la oposición respaldado por los medios privados, Chávez respondió amenazando con hacer aprobar en el Congreso una ley de contenidos para regularlos (*El Nacional*, 24 de diciembre de 2001). En 2005, con la política del Nuevo Orden Comunicacional, la estrategia se ha complejizado abarcando también un conjunto de instrumentos legales (la Ley de Responsabilidad Social en los Medios de Comunicación y la de Telecomunicaciones, entre otras) que dotan al gobierno de recursos a los que puede acudir en caso de necesitar debilitar medios que considera contrarios a sus intereses. Estas normativas, si bien tienen aportes importantes para regular este «cuarto poder», también mantienen ambigüedades que pueden ser objeto de interpretaciones de acuerdo con la ocasión. Con la pérdida de autonomía de los poderes públicos, en particular del Judicial, las interpretaciones sirven para controlar o castigar a dueños de medios o periodistas que el presidente considere adversos a él. El gobierno acude también a otros recursos intimidatorios. Se señalan entre estos: sanciones tributarias, confiscación de equipos, retiro de publicidad del Estado, uso abusivo de las cadenas que representan cuantiosas pérdidas para los medios privados, etc. (Bisbal).

LAS REDES POPULARES PARA LA ORGANIZACIÓN, PARTICIPACIÓN, DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS Y MOVILIZACIÓN ELECTORAL

La construcción de un vasto tejido organizativo político y social, impulsado desde el gobierno y centrado en la figura de Chávez, es una tercera estrategia central en la comunicación del presidente con sus bases. Una estrategia organizativa para la movilización eficaz y frecuente ha sido una preocupación central para este régimen político que, en su discurso, rechaza las formas de representación convencionales del modelo liberal. Podemos diferenciar por lo menos tres etapas en la evolución de sus prácticas.

Una primera, antes de llegar al poder, de formación del movimiento bolivariano como un vasto movimiento nacional popular, contenido y orientado por un partido: el MBR 200. Aparte de su composición cívico-militar y ciertos rituales particulares (como el juramento bolivariano al ingresar) el MBR 200 fue similar a los demás partidos de masas de Venezuela. Sin embargo, nunca pudo contener a todos los simpatizantes del líder, que procedían de los más diversos caminos sociales e ideológicos. De modo que, además del MBR 200, el bolivarianismo contó desde antes de 1998 con diversas organizaciones populares, grupos de simpatizantes, partidos de izquierda y personalidades que compartían ideas y particularmente el liderazgo emergente de Chávez. Para aglutinarlos en la campaña presidencial, ese año nació el Movimiento

Quinta República (MVR), pensado inicialmente como una estructura electoral paralela al partido, fuertemente centralizada y controlada por Chávez. Al ganar el MVR, esa elección y los siguientes comicios hasta 2006, éste terminó por sustituir al MBR 200 debilitando el concepto del partido como empresa colectiva y fortaleciendo las tendencias personalizadas, centralizadas y pragmáticas orientadas por la lógica electoral.

Una segunda etapa abarcaría el primer gobierno de Chávez entre 1999 y 2007. En ella se buscó que el MVR cuajara como instrumento político del movimiento, pero los esfuerzos hechos fueron intermitentes y su éxito escaso. Más exitosas fueron organizaciones sociopolíticas creadas fuera del MVR, ligadas directamente a la defensa del presidente y con propósitos electorales como los Círculos Bolivarianos, las Unidades de Batalla Electoral y los Batallones Electorales. Estas organizaciones reforzaron el verticalismo y el personalismo político en torno a Chávez. En otra dimensión, se impulsaron organizaciones sociales en los barrios populares urbanos y en el campo dirigidas a gestionar con el Estado servicios públicos en las comunidades. Mesas Técnicas de Agua, Comités de Tierra Urbana o Rural, Comités de Salud, Madres del Barrio y otras constituyeron la base de un tejido social novedoso con distintos grados de autonomía y con el fin de concretar en la práctica el derecho constitucional a la participación en la gestión de políticas públicas. Estas «comunidades organizadas» experimentaban para encontrar modalidades más eficientes al propósito de inclusión, autodesarrollo y solución a gravísimos problemas en el acceso a los servicios públicos impulsando una importante dinámica «de abajo hacia arriba» que generó el entusiasmo popular y explica la legitimidad que el presidente adquirió entre los sectores de ingresos bajos durante estos años. Esta dinámica convivió con dinámicas que llevaban una direccionalidad «de arriba hacia abajo» impulsadas también por el presidente y funcionarios públicos, particularmente militares que controlaban algunas de las misiones sociales. Las tensiones motivaron durante un tiempo un importante proceso de movilización y politización.

Una tercera etapa se transita actualmente, en el segundo gobierno de Chávez, con el desplazamiento de la democracia participativa por el modelo llamado «socialista». Bajo esta nueva propuesta, se produce el llamado del presidente a la disolución de todos los partidos de la alianza política, incluida el MVR, para conformar el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) como partido único de la revolución. Igualmente, se procede a la creación de los Consejos Comunales (CC) como núcleos primarios de un nuevo modelo de sociedad, núcleos a los cuales han de articularse todas las formas participativas previas. Los CC, según su ley de 2006, están pensados para gestionar servicios públicos y son dependientes de la Presidencia de la República de quien reciben los recursos. Ambas formas de organización —la partidaria y la participativa— tienen en su vértice al presidente Chávez y en lo fundamental

están dirigidas desde arriba debilitando las prácticas democratizadoras, aunque persisten en ellas tensiones y contradicciones que provienen de la movilización desde abajo. Ambas se sostienen con los recursos públicos con lo que han fortalecido el clientelismo político como estrategia de vinculación con el líder. En enero de 2009, iniciándose la campaña del referendo para la enmienda constitucional, la ministra del Poder Popular para la Participación, en claro reconocimiento del status de los CC como brazos del gobierno y del PSUV, les ordenó cesar las obras que estuvieran haciendo para dedicarse de lleno a buscar los votos para el triunfo de la propuesta de Chávez que permitiría la reelección en todos los cargos (*El Nacional*, 8 de enero de 2009). Así, estas modalidades organizativas, que en principio parecieron tener como propósito empoderar a una sociedad civil popular emergente, crecientemente parecen acoplarse a servir de correa de transmisión de los recursos públicos a las comunidades organizadas para que gestionen servicios públicos y movilicen a las bases chavistas en tiempos electorales. En la Ley Orgánica de los Consejos Comunales aprobada por la Asamblea Nacional en 2009 se les dio por finalidad la «construcción de un modelo de sociedad socialista», asignándoles tareas como crear organizaciones socio-productivas para impulsar la propiedad social y coordinar con las Milicias Bolivarianas acciones «en lo referente a la defensa integral de la Nación» (LOCC, 2009, Art.23). Esto reforzó su carácter estatal.

IV. COMPOSICIÓN SOCIAL DEL CHAVISMO

Una manera de identificar la composición social de las bases del chavismo la proporcionan los resultados electorales. En éstos se constata la correspondencia entre la polarización social y política en Venezuela. Los sectores sociales medios y altos tienden a votar mayoritariamente por cualquier opción contraria a Chávez mientras que los sectores más populares votan por él. También se manifiesta una polarización entre el campo y la ciudad. Aunque Venezuela es una sociedad altamente urbana, el voto de las ciudades pequeñas, pueblos y caseríos tiende a volcarse más a favor de Chávez mientras que en las grandes ciudades esa tendencia no es tan pronunciada. En el cuadro siguiente se ilustran algunos ejemplos de estas tendencias comparando los resultados del referendo revocatorio de 2004, de las elecciones de 2006 y de la enmienda constitucional de 2009. Esta polaridad electoral ha sido una característica sostenida desde 1998.

EJEMPLOS DE POLARIZACIÓN ELECTORAL. Porcentaje de votos para Chávez en el Referendo revocatorio 2004, Elecciones 2006 y Referendo para enmienda constitucional 2009.			
	EL NO EN REFERENDO 2004	ELECCIONES 2006 VOTO POR CHÁVEZ	EL SI/ EN ENMIENDA CONSTITUCIONAL 2009
NACIONAL	59,1	62,9	54,9
Zona Metropolitana Caracas	48,7	54,8	45,2
Municipio Libertador	56,0	62,6	52,0
Parroquia Antímano	76,7	81,9	72,3
Parroquia San Pedro	28,0	32,3	25,4
Municipio Baruta	20,6	24,2	18,6
Parroquia El Cafetal	9,3	10,9	8,1
Municipio Chacao	20,0	23,3	17,4
Municipio El Hatillo	17,9	20,3	16,9
Centro Club La Lagunita	5,7	7,8	4,5
Municipio Sucre	47,1	53,1	43,8
Parroquia La Dolorita	73,1	78,4	68,5
Parroquia Leoncio Martínez	21,8	26,4	20,1
Estado Zulia	53,1	51,4	47,3
Municipio Maracaibo (Maracaibo)	47,9	46,9	40,6
Parroquia Idelfonso Vásquez	67,4	57,8	53,2
Parroquia Olegario Villalobos	26,3	26,9	21,9
Estado Carabobo	56,8	61,7	52,4
Municipio Valencia (Valencia)	47,6	52,4	45,08
Parroquia Sta. Rosa	62,0	65,5	55,7
Parroquia San José	14,1	17,6	13,2
Estado Lara	64,8	66,5	55,5
Municipio Iribarren (Barquisimeto)	60,9	64,8	51,4
Parroquia Unión	72,5	74,7	61,5
Parroquia Sta. Rosa	40,5	45,4	34,9

FUENTE: <http://www.cne.gov.ve/>

El cuadro muestra una selección ilustrativa del comportamiento de electores de distintas ciudades y diferentes niveles de ingreso. En Caracas se ve cómo los tres municipios pequeños, pero de mayores niveles de ingreso (Baruta, Chacao y El Hatillo) votan sostenidamente en contra de Chávez mientras que los municipios grandes (Libertador y Sucre) por congregarse la mayoría de los barrios populares de la ciudad, consistentemente favorecen a Chávez con su voto. Dentro de los distintos municipios caraqueños se tomaron parroquias con distintas

composiciones sociales mostrándose con nitidez la tendencia mencionada. Por ejemplo, la parroquia Antímano del municipio Libertador es una de las más pobres de la ciudad y vota sólidamente por Chávez. En contraste, la de San Pedro, mayoritariamente de clases medias, se pronuncia electoralmente por la oposición. Un ejemplo extremo es el centro Club La Lagunita, sector residencial de sectores altos, donde la oposición captura más del 90% de los votos.

El cuadro también presenta los datos correspondientes a tres estados del país que son asientos de tres de las ciudades más importantes y pobladas. Allí se aprecia que la votación a favor de Chávez en todo el estado es superior porcentualmente a la obtenida en la capital del estado. En zonas rurales y más rezagadas, Chávez tiene mayor pegada electoral. También para cada una de las ciudades se comparan los resultados electorales de la parroquia más rica con los de la más pobre. Consistentemente Chávez pierde en las ricas y gana en las pobres.

La composición social de dirigentes y de quienes a lo largo de estos años conforman las elites del chavismo es diversa y, aunque no existen demasiados estudios sobre ello, algunos datos nos permiten dibujar algunas características. En un estudio sobre la composición de la Asamblea Nacional de 2000, por ejemplo, se observó que la mayoría de los diputados procedentes de la alianza chavista (MVR y MAS) reconocía su nuevo ingreso como suficiente o más que suficiente (84,5% y 66,7% respectivamente) mientras los parlamentarios del partido Proyecto Venezuela lo consideraban mayoritariamente insuficiente (75%). El 50% de los parlamentarios adecos también lo consideraba insuficiente (Martínez Barahona, 230-31). Es un dato que parecería indicar que el nivel de ingresos que devengaban los chavistas entonces era el más alto que habían tenido, lo que señalaba su más baja extracción social con relación a otras elites. Si se atiende al nivel educativo, en el parlamento de 2000 el 72,4% de los congresistas del MVR eran profesionales (con grado universitario o posgrado), lo que era muy similar al nivel educativo de los diputados de AD, los cuales 75% declaraban tener grado universitario o posgrado. Parecería que estamos en presencia de una elite profesional aunque procedente de las clases medias de ingresos más bajos.

Estos datos guardan afinidad con las elites militares, la otra importante fuente de la que se nutren las elites chavistas. Son los militares también de clases medias bajas o incluso de extracción humilde pero con niveles de educación profesionales. Los casos de Chávez, Francisco Arias Cárdenas o Jorge García Carneiro son ilustrativos de este origen. El general García Carneiro, quien fue Ministro de la Defensa en el primer gobierno de Chávez y es actualmente gobernador del estado Vargas, nació y vivió en un barrio popular de la parroquia El Valle de Caracas (Harnecker). Chávez proviene de una familia pobre de seis hermanos cuyos padres eran maestros de escuela en un pueblo del remoto estado Barinas (Marcano y Barrera). Arias Cárdenas proviene de una familia

humilde andina de doce hijos, cuyo padre se ganaba la vida como chofer de transporte público (Zago). Ingresó primero al seminario y luego a la carrera militar como medio para sobrevivir y educarse. Estos militares recibieron educación hasta el nivel universitario en las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, distintos estudios coinciden en que muchos de los políticos o funcionarios públicos civiles que debutan por primera vez con el chavismo en cuerpos deliberantes y en la administración pública, cuando son de mediana edad, suelen tener una importante formación, experiencia y compromiso político con valores contrahegemónicos que datan de muchos años antes de la llegada al poder de Chávez. Algunos provienen de partidos tradicionales como AD y COPEI, pero la mayoría pertenecieron a partidos de la izquierda venezolana o se formaron en el activismo social desarrollado en el país desde los años sesenta (Valencia Ramírez, 95). Por ejemplo, cuadros del partido La Causa R, partido que se originó en 1970 de una división del PCV y que en 1997 se dividió conformándose el partido Patria Para Todos (PPT), han proporcionado figuras claves de los dos gobiernos de Chávez. Destacan entre otros relevantes, Alí Rodríguez, Aristóbulo Istúriz, María Cristina Iglesias, Julio Montes, Bernardo Álvarez y Francisco Sesto. Todos ellos son profesionales universitarios, vienen del activismo social y político de al menos dos o tres décadas atrás y han ocupado diversos altos cargos en el alto gobierno. Todos han sido ministros en algún momento⁶. Muchos activistas sociales entre los cuarenta o cincuenta años, que trabajan en las distintas formas de participación comunitaria implementadas por el gobierno de Chávez, iniciaron su oficio formándose en la doctrina social de la Iglesia Católica; de allí pasaron a militar en partidos de izquierda o en organizaciones dentro del movimiento popular urbano (López Maya, mimeo). Otros provienen de organizaciones populares vinculadas con la lucha armada de los sesenta, que luego se abocaron a luchas urbanas como parte del movimiento popular (López Maya, mimeo).

REFLEXIONES FINALES

El espectacular ascenso al poder en Venezuela de Hugo Chávez a fines del siglo xx respondió a un conjunto de procesos de crisis en la vida social venezolana que se fueron incubando por dos décadas. Estos procesos favorecieron una ruptura populista como instrumento para el cambio y la transformación social en

6 Un caso destacado es Alí Rodríguez Araque, comandante por el PCV de la lucha armada de los años sesenta, luego miembro del Partido de la Revolución Venezolana (PRV, cuyo líder fue Douglas Bravo). Se graduó en la Universidad Central de Venezuela de abogado, entró a LCR en los años ochenta, se fue en 1997 y junto con Istúriz, Iglesias, Alberto Muller Rojas, Sesto y otros fundó el Partido Patria Para Todos (PPT). Es directivo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Ha sido Ministro de Hidrocarburos, Finanzas, Canciller, Presidente de PDVSA, embajador de Venezuela en Cuba y Ministro de Energía Eléctrica desde enero de 2010.

beneficio de excluidos e insatisfechos con el orden establecido. Chávez tuvo, no sólo un escenario sociopolítico y económico altamente favorable. También reunía atributos personales que lo hacían muy atractivo a las masas.

A partir de 1999, ya en ejercicio del gobierno, la estabilización de la nueva relación de fuerzas que el bolivarianismo representaba se tornó una tarea compleja. Las múltiples demandas insatisfechas que Chávez articuló como significativo vacío necesitaban concretarse. Chávez cumplió algunas de las expectativas más caras, no sólo de los pobres sino también de sectores de capas medias e intelectuales. La Asamblea Constituyente, que elaboró la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en 1999 (CRBV), institucionalizó las aspiraciones de mecanismos de democracia directa tanto en la esfera política —con los referendos, asambleas ciudadanas, revocatoria de mandato, entre otros— como en la gestión de servicios públicos llenando aspiraciones de capas medias y pobres. Dio el voto a los militares, reafirmó la centralidad del Estado, la universalidad de los derechos sociales, la obligación del Estado a garantizarlos y la propiedad de éste sobre el petróleo, todo ello en clara oposición a los paradigmas neoliberales. En sus primeros años, el gobierno pareció iniciar el camino hacia un Estado que, conforme a los debates y luchas de las décadas previas, propendía a una democracia sustantiva sin sacrificar las instituciones de la democracia liberal.

Pese a que Chávez cumplía demandas postergadas, los cambios institucionales propugnados chocaron con poderosos intereses constituidos. Empresarios, medios de comunicación, gerencia petrolera, líderes sindicales y jerarquía de la Iglesia Católica, entre otros, resistieron violentamente los cambios en las relaciones de poder entre 2001 y 2004. El enfrentamiento político alcanzó un clímax con el golpe de Estado, el paro petrolero y las «guarimbas»⁷. La sobrevivencia del presidente y su gobierno a estos ataques, apoyados por la Fuerza Armada y la movilización de sus seguidores donde los partidos políticos tuvieron poco peso, afianzó el populismo como forma de hacer política profundizando el discurso dicotómico, la centralidad del liderazgo personal del presidente Chávez y debilitando al extremo los ya bastante disminuidos valores que los sectores populares profesaban por las instituciones representativas. Fue en ese contexto conflictivo, polarizado y violento donde terminó por predominar las tendencias más personalistas y autoritarias del proyecto expresado en la CRBV.

Desde 2004 con el referendo revocatorio, establecer vínculos directos del líder con su pueblo se constituye en orientación explícita del Estado como en

7 Las «guarimbas» fueron acciones de protesta que protagonizaron los ciudadanos haciendo simultáneamente bloqueos en avenidas, calles e incluso algunas arterias viales principales de las ciudades. Algunas guarimbas desembocaron en violencia, con fogatas, pedradas y balaceras. Al llegar la policía, los autores de la protesta se esfumaban refugiándose en sus casas o algún lugar seguro. Se buscaba crear el caos y la intervención de la Fuerza Armada para deponer a Chávez.

el caso del Nuevo Orden Comunicacional lanzado como política del gobierno en 2005 o los consejos comunales institucionalizados en la ley de 2006. Los partidos se achican en importancia frente a organizaciones sociales impulsadas desde la Presidencia que sirven para gestionar servicios públicos, defender al Presidente y/o movilizar las bases chavistas en tiempos electorales. Se debilitan los procesos de descentralización político-administrativa a favor de una recentralización del Estado. El presidente concentra recursos, atribuciones y poderes, legisla por decreto y se va perdiendo la autonomía de los otros poderes públicos. En nombre del «proceso revolucionario» dirigido a crear un «socialismo del siglo XXI» se van debilitando las instituciones de mediación liberales como la Asamblea Nacional desarrollándose mecanismos como el «parlamentarismo de calle», una modalidad participativa utilizada ocasionalmente desde el 2006 que convoca al pueblo a las plazas no tanto para deliberar sino para difundir y posteriormente defender algunas leyes y normas. La deliberación y toma de decisiones es cada vez más un proceso decisorio exclusivo del presidente.

La reelección de Chávez en 2006 para un segundo mandato de seis años, con un caudal de votos sin precedentes en Venezuela desde 1958, ni en números absolutos ni en porcentajes, pareció corroborar la aceptación de los venezolanos del régimen político que Chávez y el chavismo están construyendo. El «socialismo del siglo XXI», planteado como un modelo alternativo al capitalismo y a la democracia representativa, aunque inicialmente vago en su definición, se ha ido aclarando. En la propuesta de reforma constitucional presentada por el presidente para su aprobación en referendo popular en 2007, si bien fue rechazada por la mayoría, muchos de sus contenidos han sido aprobados a través de leyes y reglamentos después de que se aprobó en febrero de 2009 la enmienda constitucional que permite la reelección indefinida del Presidente y de todos los cargos electos. El modelo socialista de Chávez consolida las tendencias centralizadoras y autoritarias que se fortalecieron en la lucha hegemónica y guarda similitudes con experiencias socialistas del siglo XX como las de la Unión Soviética y Cuba.

Volviendo a una afirmación que hicimos al inicio, en Venezuela, la autonomía relativa del Estado con relación a la sociedad civil, gracias al ingreso fiscal petrolero, ha permitido a quienes llegan al poder, sobre todo en coyunturas de bonanza petrolera, poner en práctica proyectos particulares sin necesidad de engorrosos procesos de negociación de intereses. El proyecto que emergió en 1999 con el triunfo de Chávez y la aprobación de la CRBV, al darse en un contexto de bajos ingresos fiscales petroleros, necesitó del debate y la construcción de consensos. La CRBV dio expresión legal a un conjunto de demandas y aspiraciones elaboradas por disímiles actores desde los años ochenta tanto a través de la protesta de calle como en el trabajo dentro de espacios institucionales como la COPRE. El proyecto del socialismo del siglo XXI del segundo gobierno de Chávez no puede decir lo mismo. Más bien se ha venido imponiendo, gracias

a una combinación de significativos recursos fiscales petroleros —producto de la bonanza petrolera entre 2004 y 2008—, interpretaciones manipuladas de las leyes, y el inmenso prestigio y la confianza que las mayorías pobres mantienen respecto del presidente como resultado de su primera gestión y el contexto de conflicto en el cual se vio inserto. Encuestas han venido señalando de manera reiterada que la propuesta «socialista» en aspectos clave como el debilitamiento de la propiedad privada o la implantación de instituciones del modelo cubano no cuentan con el favor popular (Datanálisis). No obstante, las satisfacciones de tipo simbólico que el discurso revanchista y de inclusión social han generado, los esfuerzos hechos por las masas para sostener a Chávez en los difíciles años de la confrontación violenta, la distribución de los pingües ingresos fiscales petroleros de estos años de bonanza a través de políticas sociales como las misiones y la debilidad política de las fuerzas de oposición le han permitido a Chávez imponer una transformación de la sociedad venezolana orientada por un patrón cortado a su medida. Está por verse, sin embargo, si ese régimen es viable en medio de la inestabilidad del mercado petrolero que se está desarrollando. En 2009 y 2010, el descenso del ingreso fiscal petrolero se vio inmediatamente expresado en el aumento de la protesta popular de calle, motivada por reivindicaciones socioeconómicas a empleados públicos y sectores pobres no cumplidas por parte del gobierno, así como en una disminución de la popularidad del Presidente (PROVEA, 2009 y 2010; IVAD en *Tal Cual*, 26 de enero de 2010). Si el ingreso no se recupera suficientemente para hacerle frente al gasto público que este «socialismo rentista» requiere, la figura todopoderosa y omnipresente del presidente podría debilitarse con consecuencias impredecibles para la sociedad venezolana, pero en ningún caso favorable a ella en el corto plazo.

En Venezuela, como en otros países, se ha utilizado el adjetivo «populista» para descalificar todo fenómeno, donde el proceso de transformaciones es impulsado por sectores sociales excluidos movilizados directamente por un jefe carismático con un discurso polarizado. Esta perspectiva no permite apreciar sus méritos, como instrumento útil en un momento determinado —como señala Laclau— para construir las bases de un nuevo imaginario social de gran potencial movilizador capaz de romper una estructura de poder anquilosado y excluyente que obstaculiza el avance democrático de una sociedad (Laclau). La tentación del líder populista, sin embargo, es conservar el poder alcanzado, concentrándolo al costo de destruir todo tejido institucional que permita un orden político de diálogo y construcción de consensos. El caso venezolano muestra con creces como, una vez resuelto el conflicto a favor del bolivarianismo, el líder utilizó su fortaleza para modificar el proyecto con el cual había adquirido su legitimidad primera. El Petroestado ha facilitado la destrucción de contrapesos institucionales y el avance de un proyecto ya no de profundización democrática sino de tendencias autoritarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Bisbal, Marcelino. *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa-UCAB, 2009.
- . «Las comunicaciones del régimen» en *El Nacional*, 26 de noviembre de 2006.
- Braun, Herbert. *The Assassination of Gaitan. Public life and Urban Violence in Colombia*. Madison: University of Wisconsin Press, 1985.
- Chávez Frías, Hugo. «Discurso en la sede del psuv», 15 de diciembre de 2008.
- Chaparro Amaya, Adolfo. «Un falso dilema para los gobiernos de América Latina: entre democracia y populismo» en Galindo, Carolina, Ana María Sallenave y Adolfo Chaparro (eds.) *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Buenos Aires: Universidad del Rosario-CLACSO, 2008, pp. 294-309.
- Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad, 2002.
- Coronil, Fernando y Julie Skurski. «Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela» en *Comparative Studies in Society and History*, vol.33, n.2, abril 1991, pp. 288-335.
- Conaghan, Catherine y Carlos de la Torre. «The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency» en *The International Journal of Press/Politics*, vol.13, n.3, 2008, pp. 267-84.
- Crisp, Brian F., Daniel H. Levine y Juan C. Rey. «The Legitimacy Problem» en McCoy, Jennifer, Andrés Serbín, William C. Smith y Andrés Stambouli (eds.) *Venezuelan Democracy under Stress*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1996, pp. 139-70.
- Datanálisis. *Encuesta Nacional Ómnibus*, 23 de setiembre al 8 de octubre de 2009. Caracas, 2009.
- De la Torre, Carlos. «The Resurgence of Radical Populism in Latin America» en *Constellations*, vol.14, n.3, 2007, pp. 384-97.
- . *Populist Seduction in Latin America*. Ohio University Research in Latin American Studies, Latin American Series n.50, 2000.
- Ellner, Steve. «El apogeo del populismo radical en Venezuela y sus consecuencias» en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol.1, enero-marzo 1997, pp. 77-100.
- . «Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo» en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales* vol.1, 2004, pp.13-38.
- Fernandes, Sujatha. «Radio Bemba in an Age of Electronic Media», ponencia presentada en la conferencia *Globalization and the Rise of the Left in Latin America*, Princeton University, 6 al 8 de diciembre de 2007.
- Gómez Calcaño, Luis y Nelly Arenas. *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CDCH-CENDES, 2006.
- Gómez Calcaño, Luis y Margarita López Maya. *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela*. Caracas: CENDES-APUCV-IPP, 1990.
- Harnecker, Marta. *Militares junto al pueblo*. Caracas: Vadell Hermanos, 2003.
- Karl, Terry Lynn. «The Venezuelan Petro-state and the crisis of "its" Democracy» en McCoy, Jennifer, Andrés Serbín, William Smith y Andrés Stambouli (eds.) *Venezuelan Democracy under Stress*. New Brunswick: University of Miami, 1991, pp. 33-55.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista* México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LOCC. Ley Orgánica de los Consejos Comunales. Caracas: GO 39.335, Diciembre 2009.
- Lombardi, John. *Venezuela. The Search for Order, The Dream of Progress*. New York: Oxford University Press, 1982.
- López Maya, Margarita. *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Editorial Alfa, [2005], 2006.
- . «Movilización, institucionalidad y legitimidad en Venezuela» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol.9, n.1, 2003, pp. 211-27.

- . *Orígenes de la democracia participativa en Venezuela*. Washington DC, mimeo.
- Marcano, Cristina y Alberto Barrera Tyszka. *Hugo Chávez sin uniforme*. Caracas: Debate, 2004.
- Martínez Barahona, Elena. «¿Ante un nuevo parlamento en la V República Bolivariana?» en Rollón, Marisa (ed.) *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- Morales, Marelis y Javier Pereira. «La política informativa del gobierno de Chávez» en *Comunicación*, vol. 121, 2003.
- Oropeza, Ángel (2009): «Comunicación como política de gobierno vs. comunicación como política de revolución» en Bisbal, Marcelino (ed.) *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa-UCAB, 2009.
- Peruzzotti, Enrique. «Populismo y representación democrática» en De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.) *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO, 2009, pp. 97-123.
- . «Constitucionalismo, populismo y sociedad civil. Lecciones del caso argentino» en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, n.4, 1999, pp.162-71.
- PROVEA. *Informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela*. Caracas: PROVEA, 2009-10.
- Roberts, Kenneth. «La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol.7, n.2, 2001, pp. 183-200.
- Rosanvallón, Pierre. *La democracia inconclusa*. Colombia: Taurus, 2006.
- Valencia Ramírez, Cristóbal. «Venezuela's Bolivarian Revolution: Who Are the Chavistas?» en *Latin American Perspectives*, vol. 32, pp.79-97.
- Welsh, Friedrich. «The Political Impact of Public Opinion Studies in Venezuela», ponencia presentada en el XIX LASA, Washington DC, 1995.
- Zago, Angela. *La rebelión de los ángeles*. Caracas: Fuentes Editores, 1992.
- Zúquete, José Pedro. «Missionary Politics of Hugo Chavez» en *Latin American Politics and Society*, primavera 2008, pp. 91-121.

PRENSA CONSULTADA

- El Nacional*, 24 de diciembre de 2001
- El Nacional*, 29 de julio de 2006
- El Nacional*, 8 de enero de 2009
- El Universal*, 30 de Julio de 1997
- El Universal*, 29 de julio de 2006
- Tal Cual*, 26 de enero de 2010.

SITIOS CONSULTADOS

<http://www.cne.gov.ve/> (accedido el 19 y 25 de agosto de 2009)

Recibido el 4 de agosto de 2010.
Aceptado el 13 de setiembre de 2010.